



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10549

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 España y Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 d.—Extra-
 jero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
 y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24
JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES
 El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
 fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte, rue Cagnartiu
 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL-ARMARIO

PREPARATORIA PARA CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Alumnos de la misma que han ingresado en las militares en el año 1896:

INFANTERIA

D. Manuel Gutiérrez.	D. Oscar Nevado.
D. Valeriano Párrido.	D. Pedro García Ruiz.
D. Antonio Armario.	D. José de Celis.
D. Emil Erida.	D. Nicanor Soría.
D. Alfonso Montoro.	D. Vicente Ruiz.

INGENIEROS

D. Juan Díaz Vidá.

ADMINISTRACION MILITAR

D. Tomás García Espejo (2.^a plaza). | D. José Calzada y Boelo

El éxito obtenido por esta Academia en la actual convocatoria, como en las anteriores, es superior al de las academias mejor reputadas de Madrid y Toledo. Procedentes de la misma han ingresado en las distintas militares en convocatorias anteriores, 31 alumnos.

Se admiten internos.

REAL, 34, CARTAGENA, REAL, 34

RIOJA

Vino superior a 10 pias. docena de botellas.

Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.

Deposito: Plaza de Sevilla, núm. 1, (al lado del Teatro Malquez).

MATERIAL AGRICOLA

Troncos para vides.—Bombas para riego, fregos, lavar y rociar plantas.—Morteros para pólvora, moididos a vapor y viento ó a batería.—Máquinas para cortar y halar.—Bombas.—Esfino artificial para cercados.—Arados de verticales.—Desgranadoras de grano.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, carridos, etc.—para transporte de frutos.—Aparatos, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
 21, CASTELLÓN, 12.

CONVOYES

(ANTE EL ENEMIGO)

No ha habido el que resuelva el problema de conducirlos con éxito seguro a no disponer de fuerzas superiores no siempre posibles en la guerra.

Los más decos militares callan cuando se les pregunta, y al alguno intenta consignar doctrina, deja la pluma en el tintero para que otro lo diga, porque ninguno se atreve a empujar. La misma ordenanza dice que el oficial obre en estos casos cual le dicte su espíritu y honra, y no dice más; y los autores más profundos, después de indicar reglas generales que ninguna sirve en casos imprevistos, lo encomiendan todo al valor y a la pericia del que manda, fórmula de recurso en la milicia, como si el uniforme pudiera hacer milagros, concluyendo todos con decir que en caso de un ataque serio se forme un cuadro con los carruajes y los tiros al centro, y otras soluciones de práctica tan fáciles como curar la difteria cuando es verdadera.

Cualquiera saca del carril una carreta en Cuba cuando las ruedas

se hunden hasta los pezones; cuando aquéllas tardan a veces un día en andar una media legua, y cuando frecuentemente hay que desuercir algunas para apilar las yuntas a sacar las que se atascan y repetir la operación con las que siguen, lo lo mas difícil con soldados que no son carreteros ni les gusta acomodarse a oficio tan penoso ni al manejo del ganado que tienen que cuidar de día y de noche, darle de comer y de beber en las marchas y vivacs, y acondicionar las cargas a cada momento. Trabajo indescribible que no imagina el profano.

Como se domina una impedimenta casi de dos leguas (1) que a la desfilada ocupan doscientas carretas a tres y aun a cinco yuntas de bueyes por un terreno impracticable, polvoriento hasta las nubes, ó cenagoso hasta hundirse en el fango carros, hombres y animales.

¿Quién domina las lindes de erizados bosques que limitan el estrecho paso de tan interminables longanizas, de carne española?

¿Qué flaqueo es posible en tan largo trayecto a través de la espesa y heladora manigua? Como protegerse las fracciones mutuamente, donde se fija el mando y cómo noticiar los incidentes de la marcha, los obstáculos ó ataques laterales para que acudan los sostenes ó patrullas a proteger el punto vulnerable. El fuego Mauser no se oye y menos contra el viento ni se ven los fogonazos más que a ciertas distancias. Las parejas a caballo que más que los infantes se hunden en el fango ó no pueden pasar en los hondos callejones de monte, tardan en llegar a veces más que los peones, y por otra parte, como lo que al enemigo le interesa no es llevarse el convoy por que no puede ser sino destruído, destrozado y asesinado a las escollas desde las alturas ó en las honduras, en los recodos, y en los desfiladeros infanzables!...

¿Quién es capaz de adivinar ó prever los puntos verdaderos del ataque corriendo acá y allá con tropas ya cansadas se lías y as-

fixiadas por el sol, el polvo y la fatiga?....

Si la escolta se despliega a cubrir toda la línea es débil en todas partes y fuerte en ninguna, y si marcha en fracciones ó columnas separadas llegan tarde a la emboscada que se ceba a machelazos etc., etc.; de manera que lo mejor será... *llevar convoyes cortos, aunque más a menudo, con media fanteria como dice D. Emilio y con extremas vanguardias de ingenieros, que allanen los obstáculos, corten esos alambres y esas alimañas, y destruyan esos trincheros de ranaje y tierra que tanto imponen a las tropas bisoñas, facilitando el paso de esas posesiones de arroz y tocino, que como decía Bonaparte «son el alma de la guerra».*

Virgilio Cubanellas.

EL ECO DE CARTAGENA publicará el sábado un artículo escrito en el teatro de la guerra titulado **LAS OPERACIONES DEL GENERAL MELQUIZO**

ESPAÑOL ES!

No es hoy la Cruz Roja patrimonio exclusivo de los pueblos cristianos; su pabellón ondea afortunadamente entre los Mahometanos y Budistas, enemigos de la cruz, pero de la redención. En Turquía, en el Japon, en los pueblos semi-bárbaros de África y en todos los ámbitos de la tierra, es la Cruz Roja, una institución oficial destinada a prestar su valioso concurso y útil ayuda, a los cuerpos de Sanidad militar de todos los ejércitos del mundo regularmente organizados y en algunos, la única encargada de atender y curar a los heridos y enfermos de la campaña, dándose el caso grandioso y admirable de que aquellos que por razón de diferencia de religión tienen ensernado en ser el odio a la Cruz, la respetan y la vean con cariño al destacarse Roja, sobre los flecos blancos de nuestra bandera.

España está dando actualmente, con asombro del universo, muestra de vitalidad de que no hay ejemplo en la historia de ninguna Nación; ninguna hasta la fecha transportó a tantas miles de leguas ejércitos tan numerosos, como los que hoy luchan por la integridad de la patria en Cuba y Filipinas. Estas pruebas de vitalidad y de energía, hacen que las miradas de todo el mundo estén fijas en nuestra Nación y por ello todos los elementos militares al poner su atención en nuestro Ejército, la pondrán también en las gestiones de la Cruz Roja Española, que tanto en Cuba, como en la Península y ahora en Filipinas está realizando verdaderos milagros. Sus prodigiosos esfuerzos la colocan a una altura digna de los asombros del pueblo español como parte integrante suya: tiene numerosos hospitales en la gran Antilla; los tiene en Filipinas; multitud de Sanatorios funcionan en la metrópoli y en aquellos y en estos acogidos caritativos la Cruz Roja Española a cuantos soldados heridos y enfermos a ella se amparan y atrae a todos los que están a su alcance; les atiende y cura sus dolencias con solicitud y empuje;

muchos la deben la vida, la salud y hasta su bienestar; para todos es la mano solícita que no solo les da la asistencia toda, de ropa y dinero, sino los consuelos de que tan necesitados están al verse alejados de sus familias y personas para ellas queridas.

Los señores socios de la Cruz Roja, son hombres caritativos y generosos que rivalizan entre sí, por prestar su desinteresada ayuda a los desventurados, en quienes la crueldad de la guerra, y las inclinencias de insano suelo, se ceba haciéndoles sus víctimas y asimismo rivalizan en cumplir los sagrados deberes que se imponen, como lo demuestran sus ambulancias y comisiones receptoras de soldados, sus médicos, sus farmacéuticos, sus sacerdotes y los individuos todos que a la Cruz Roja pertenecen, entre cuyos deberes ejecutan la obra de misericordia de dar cristiana sepultura y acompañar los restos de los pobres soldados que rinden su tributo a la muerte.

Lleva ya la Cruz Roja Española, atendidos y curados muchos miles de soldados y consumidas grandes cantidades en beneficio de éstos héroes anónimos de la patria, y a seguir, como es lógico y natural sucede, aumentando el número de esas pobres víctimas de la guerra, pudiera llegar un momento en que los recursos escaseasen, aunque no es de temer que esto suceda en España, donde siempre ha existido la cordialidad allí donde ha sido necesaria su intervención.

Y no es de temer llegue ese caso nunca, porque el pueblo español es activo se trata, y prestigioso es para él, precisamente cuando todo el mundo, al estar fijo en sus desdichas lo está en todo lo que es español, el que viva, hoy que tantas pruebas palpables y evidentes existen de su unidad, la sección española de la Asociación Internacional de la Cruz Roja, y vivirá siempre porque el decoro de la católica España, lo exige. Española! La sección de la Cruz Roja que en el mundo lleva el título de española, necesita el concurso de todos vosotros, para cumplir, ante las miradas del orbe entero, su misión en favor de vuestros hermanos, que por el honor y la integridad de la patria, la Cruz Roja Española, os pide que limpiéis para recoger y curar a los soldados heridos y enfermos de las campañas.

El vocal de la comisión de la prensa de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española.

CRÓNICA

BOCA MADRIENA

El viajero, padeciendo y encorvado que en esta época suele dejar el lápiz del dibujante para tomar el periódico ó en la hora de la comida y vémose hoy tan alborotado, la culpa por que desaparece, que parece encorvados su postre adios, ahogado por los gritos de niño que lanza el muñeco de andadores y chichonera que le sustituye.

En su rostro sorprendemos huellas que del mal vivir y de la mala preparación de los alimentos, una vez en el mar, por el mal estado de los mariscos, más algo también vemos que le señala como uno de los años que pasará a la historia para servir de ejemplo a las generaciones.

Triste ha sido para España el espiante 1896, y de imborrable recuerdo será para los que hemos tenido la suer-

te ó desgracia de ser sorprendidos por las abundantes desdichas y las escasas alegrías con que nos ha obsequiado.

Pero no profanemos su memoria con acusaciones, por que si nos dió motivo para verter un río de lágrimas, motivo dió también para sacar de su error a los que nos creían un pueblo desgraciado, tan falto de fuerzas como de amor patrio.

Mala herencia deja al sucesor; pero bien probado está que si son grandes nuestras desgracias, grandes son los alientos y los medios con que contamos para hacernos frente y destruir sus efectos.

Dentro de pocas horas los almanaces y relojes señalarán la entrada del nuevo año; que sea para España y para todos nuestros lectores, el comienzo de una era nueva de fortalezas y venturas, para que se deje de cumplir aquello de «año nuevo, vida nueva».

No era suficiente la creación de los Sanatorios de la Cruz Roja y de las Juntas de Socorros que se crearon a las pocas iniciativas de «El Imparcial»; era preciso también librar de los desalmados a los héroes que de Cuba llegan no muy faltos de salud. Para conseguirlo vino a la mente la creación de una Hospedería en Madrid, donde el soldado hallara cama y alimento gratuito por el tiempo que tuviera necesidad de estar en la Corte.

La iniciativa fué del diario «ayuntamiento» lo tanto le hizo pronunciar, con gratitud y cariñoso respeto, y apenas hizo pública la idea, de todo el comercio de las partes ha encontrado tanta ayuda, que en muy pocas días ha dejado el amplio y hermoso Museo de Velasco, convertida en Hospedería capaz para cien huéspedes.

El domingo último se inauguró, y ya ha comenzado a recibir soldados.

Lo ocurrido con esta nueva idea del popular diario, confirma lo que en diferentes ocasiones hemos dicho: caridad y medios para afrontar nuestras desgracias, los poseemos en abundancia; lo que hace falta son iniciativas.

Todos los años las personas caritativas tienen en esta época ocasión para poner de relieve sus santos y nobles sentimientos, derramar sobre los desgraciados ese bálsamo que tanto consuela y tanta alivia los dolores morales y materiales, y que conocemos con el nombre de Caridad.

Esta vez, a los que en las cárceles purgan un extravío, ni a los que en los hospitales y sallos hallan lo negado por la horrible é infausta fortuna, estos años se han encargado de mitigar los dolores y desventuras de aquellos que fueron heroicos defensores de la patria, a los que el Sanatorio Central de la Cruz Roja curan sus heridas y dolencias.

Todo parecía poco para obsequiarles, pero la caridad no tiene medida, y faltaban, como tampoco faltaban ángeles de fuego, para aquellos que les sirvieran y se esmeraran en atenderlos y en producirles frases de consuelo.

¿Cuánta alegría y cuánto amor se veía en las habilitaciones donde se celebraba la venida del Redentor de la Humanidad.

Tarde llega a nosotros el año teatral, y como es obra sobre la que se han vertido muchos elogios, y que ha movido ó a la mayoría de las almas de Clarín, para dar a las cuatrocientos juicios que más huelen a despecho que a sincera y justa crítica, poco ó nada

(1) La falta de caminos y la estrechez del terreno, no permite caminar de otro modo.